

The background is a watercolor illustration. It features a landscape with a red horse running in the lower right. Several hands of various colors (purple, blue, green) are scattered across the scene, some appearing to reach out or be part of the ground. A spiderweb is visible in the lower left corner. The overall color palette is muted greens, yellows, and blues, with the red horse providing a focal point.

Federico García Lorca

**POETA
EN NUEVA YORK**

*Primera edición del original
W fijada y anotada
por Andrew A. Anderson*

Galaxia Gutenberg

Círculo de Lectores

Federico García Lorca

Poeta en Nueva York

Primera edición del original
con introducción y notas de
Andrew A. Anderson

Galaxia Gutenberg

Círculo de Lectores

Introducción

PRELIMINAR

Federico García Lorca salió de España por primera vez en su vida en el verano de 1929. Acababa de cumplir treinta y un años de edad. Iba acompañando a Fernando de los Ríos y la sobrina de éste, Rita María Troyano de los Ríos. Después de pasar rápidamente por París, dejaron a «Ritama» en una escuela secundaria inglesa, donde ella debía ejercer como profesora de español durante un año, y Lorca y su mentor continuaron hasta Nueva York. Llegaron allí el 26 de junio de 1929. De los Ríos confió a Federico al cuidado de dos amigos afincados en la ciudad, Federico de Onís y Ángel del Río, y sin detenerse siguió su viaje con rumbo a Puerto Rico, donde iba a dar un curso de verano en la universidad. Lorca pasó algo menos de nueve meses en Nueva York, alojado en Furnald Hall y luego John Jay Hall, de la Columbia University, y por último en el piso de su amigo José Antonio Rubio Sacristán. Salió en tren, con destino a Cuba, el 4 de marzo de 1930, y en un *ferry* desde Key West llegó a La Habana el día 7. Se quedaría un poco más de tres meses. El 12 de junio embarcó en su viaje de regreso a España, acompañando esta vez a Adolfo Salazar. Desde la fecha de la salida de Madrid en tren (13 de junio de 1929), hasta la llegada del transatlántico a Cádiz (30 de junio de 1930) habían transcurrido un año y diecisiete días.

I HISTORIA DE UN LIBRO

Evolución de *Poeta en Nueva York*

Cuando estaba componiendo los poemas individuales que iban a integrar la colección, Federico García Lorca, como es natural, no tenía ninguna idea de lo que, con el tiempo, llegaría a ser *Poeta en Nueva York*, pero desde el primer momento sí que pensaba publicar estas composiciones en forma de libro. De hecho, como le parecía que iba escribiendo con cierta abundancia, creía que tendría una cantidad de textos suficientemente numerosos y diferenciados entre sí para crear dos colecciones. Las líneas esquemáticas de este temprano proyecto doble se mencionan más de una vez en las cartas que envía desde Nueva York¹.

De vuelta a España, Lorca no parece tener mucha prisa en compartir los frutos poéticos de su estancia. Una de las primeras lecturas del «libro» de que tenemos constancia ocurrió en casa de Carlos Morla Lynch hacia finales de mayo de 1931². Ese verano –agosto de 1931–, que pasa en la granadina Huerta de San Vicente, Lorca no sólo acaba su nueva obra teatral *Así que pasen cinco años* sino

1. Véanse Anderson, «The Evolution», p. 225, y *EC*, pp. 631, 646, 652, 653, 667.

2. Si los datos de Morla Lynch son fidedignos (y no está reconstruyendo la lectura con un índice de *Poeta en Nueva York* delante de los ojos), los poemas recitados fueron «Paisaje de la multitud que vomita», «Paisaje de la multitud que orina», «El rey de Harlem», «Iglesia abandonada», «Danza de la muerte», «Ciudad sin sueño», «New York (Oficina y denuncia)» y «Niña ahogada en el pozo», todos, con la excepción de este último, de carácter muy urbano (*En España*, pp. 98-99). Deducimos la fecha de la cronología interna del diario, no siempre fidedigna.

que también compone varios poemas, que dice que constituyen (o forman parte de) un libro titulado *Poemas para los muertos*, pero la idea no «pega» y no volvería a mencionar esta serie¹. De ella saldría una poesía, «Vals en las ramas», que terminaría en *Poeta en Nueva York*².

Mientras tanto, la elaboración del poemario neoyorquino sigue en relación simbiótica con la redacción de una conferencia-recital donde Lorca ofrece unas impresiones de su temporada en los Estados Unidos y Cuba, y en la que presenta, comenta y recita algunos poemas de la colección. Estrena la conferencia-recital en la madrileña Residencia de Señoritas el 16 de marzo de 1932, bajo los auspicios del recién creado Comité de Cooperación Intelectual, y la repite varias veces durante este año y los sucesivos³. ABC informó que Lorca «va a desarrollar este

1. EC, p. 716. «Vals en las ramas» y «Jazmín, toro y niña» [«Casida del sueño al aire libre»] están fechados el 21 de agosto; otros candidatos son «Omega (Poema para muertos)», «Canción de la muerte pequeña», «Gacela de la raíz amarga» y «Casida de las palomas oscuras».

2. A la cabeza de la primera hoja del autógrafo del poema hay precisamente una pequeña anotación: «(Poemas para los muertos)» (MN, p. 196).

3. El CCI fue una de tantas iniciativas culturales de signo republicano. Un manuscrito de la conferencia-recital, al que faltan algunas hojas, se ha conservado en el AFFGL (PRO-9 [21], MN pp. 245-266); parece ser un texto híbrido, compuesto y revisado en distintos momentos, cuya redacción es, pues, imposible de fechar con seguridad. De todas maneras, la página inicial está escrita en papel con membrete del Hotel Ritz de Barcelona, dato que corresponde a la presentación que hizo allí, para el Conferencia Club, el 16 de diciembre de 1932. Vale la pena aclarar que la conferencia-recital *no* contiene los textos de los poemas; allí sólo aparecen los títulos, señalando el momento para la lectura del poema correspondiente. La única excepción a esta regla es «Son de negros en Cuba», cuyo texto está copiado en su integridad.

tema: “Poeta en Nueva York” (Un libro de versos)» y que «el título de la conferencia es el título del libro de versos que ha de aparecer: “Poeta en Nueva York”»¹. Días después, y ahora en San Sebastián, «G.» demostró el mismo optimismo, describiendo cómo el poeta «esparció en la mesita de conferenciante [...] sus versos en cuartillas manuscritas, que no tardarán en ser publicados y están siendo ya tan celebrados». Por su parte, Víctor de la Serna, el hijo de Concha Espina, con quien Lorca se había tratado en Nueva York, escribió en *El Sol* la reseña más extensa del acto madrileño, pero añadiendo una larga introducción de su propio puño². Una entrevista publicada casi doce meses después (5 marzo 1933) atestigua que el libro y la conferencia-recital se han desarrollado en el ínterin, ya que el artículo periodístico³ reproduce más o menos exactamente pasajes de ésta –el texto en prosa– en el estado en el que la conocemos hoy en día (el manuscrito conservado en el AFFGL).

Al mismo tiempo, habría que recalcar que la «segunda» colección neoyorquina no parece haber perdido terreno durante este mismo período. Recién vuelto a la capital en el otoño de 1930, Lorca la anuncia a un amigo periodista, Miguel Pérez Ferrero:

1. 17 marzo 1932, p. 33.

2. La parte del texto que sí se ciñe, sin lugar a dudas, a lo que presentó Lorca reza así: «Primer ciclo: La llegada del poeta al pueblo “sin raíces”. Segundo ciclo: Harlem, el barrio negro, y el poema “El rey de Harlem”; obra maestra, por el momento, en la poética lorquiiana. Tercer ciclo: El campo y Wall Street arruinada; el pavor del abismo en un pueblo “que nunca ha luchado ni luchará por el cielo”. Y, finalmente, la evasión del poeta, una evasión alegre, por el bisel antillano». Morla Lynch ofrece una evocación atmosférica del acto (pp. 215-216).

3. Méndez Domínguez, «“Iré a Santiago”».

- Y dime, ¿de libros en proyecto o en la realidad?
- Tres libros, tres: el de «Odas», empezado aquí y ahora terminado¹. Y dos de allá.
- Uno.
- «Tierra y luna», trabajo en el campo, en New England.
- Otro.
- Una interpretación poética de Nueva York.
- ¿Su título?
- «Nueva York». No puede haber otro.²

Tierra y luna vuelve a mencionarse cuando Guillermo Díaz-Plaja está comentando la lectura de *Poeta en Nueva York* en Barcelona y su encuentro con el poeta:

Sus dos libros –que no uno– bajo el brazo. El primero –«Tierra y luna»– más finamente lírico, nostálgico del modo tierro de sus «Canciones». El segundo –«Nueva York»–, fuerte y ancho, de manera nueva y desconocida en él que es el que sobre todo merece –a manera de anticipaciones críticas– este comentario.³

Lo describe como si Lorca le hubiera leído algunos poemas, o como si hubiera tenido la oportunidad de leerlo él mismo. Lorca vuelve a aludir al poemario por su nombre en entrevistas fechadas en julio y octubre de 1933, donde también menciona *Poeta en Nueva York*⁴.

1. De hecho, como veremos más abajo, la «Oda al Santísimo Sacramento del Altar» se terminó mientras Lorca se hallaba en Nueva York, pero el proyecto de reunirla con otras odas y poemas «formales» nunca cuajó.

2. «Voces de desembarque».

3. «García Lorca y su “Nueva York”».

4. José S. Serna y Anón.

Aunque a veces Lorca se inventaba títulos de libros antes de que tuvieran cualquier sustancia en términos de contenido, en este caso no era así, porque en el dorso de la segunda hoja de una versión mecanografiada de «El niño Stanton» (AFFGL P-13 [30]; MN, pp. 130-132; véase más abajo) hallamos el título *Tierra y luna* y el índice de poemas que debían incluirse en la colección (MN, p. 244). Al repasar los diecisiete títulos, vemos que *Tierra y luna* ha absorbido el proyecto entero de *Poemas para los muertos*: allí están «Encuentro» [«Canción de la muerte pequeña»], «Canción de las palomas» [«Casida de las palomas oscuras»], «Vals en las ramas», «Amarga» [«Gacela de la raíz amarga»], «Toro y jazmín» [«Casida del sueño al aire libre»] y «Omega» [«Omega (Poema para muertos)»]. De estos seis textos, tres pasarían luego a *Diván del Tamarit* y uno a *Poeta en Nueva York*, dejando dos sueltos. Dos poemas, el epónimo «Tierra y luna» y «Pequeño poema infinito», que aparecen en el índice, se quedaron vinculados al proyecto de *Tierra y luna*. Los otros nueve textos llegarían a incorporarse en una fecha posterior en *Poeta en Nueva York*: «Cielo vivo», «Nocturno del hueco», «Asesinado» (con bastante probabilidad título temprano de «Vuelta de paseo»), «Templo del cielo» (título original de «Panorama ciego de Nueva York»), «Luna y panorama de los insectos (poema de amor)», «Muerte», «Vaca», «Ruina», y «Paisaje con dos tumbas y un perro egipcio»¹. Nos llama la atención que cinco de estos nueve textos correspondan a una sola sección en el *Poeta en Nueva York* definitivo, «VI. Introducción a la muerte (Poemas de la soledad en Vermont)». Queda claro que la

1. Con «Vals en las ramas», pues, *Poeta en Nueva York* absorbe un total de diez sobre diecisiete.

división entre el *Poeta en Nueva York* temprano y *Tierra y luna* dependía de varios ejes, siendo los más básicos lo urbano vs. lo rural y lo social-descriptivo vs. lo metafísico-abstracto, como afirmó Lorca en 1930 y como también había podido apreciar Díaz-Plaja a finales de 1932.

Más de un crítico ha intentado asignar una fecha a la lista, basándose en lo que sabemos acerca de varios poemas que se hallan en ella. Los argumentos son ingeniosos pero siempre conllevan un elemento conjetural cuando procuran definir con más o menos precisión el lapso de tiempo al que corresponde el documento¹. Por desgracia, no sabemos cuándo se hizo la copia mecanografiada de «El niño Stanton», ya que la fecha de redacción de la lista tiene que ser posterior. Lo que sí podemos decir es que la lista data de después de agosto de 1931, fecha del proyecto de *Poemas para los muertos*, y de antes de octubre de 1933, puesto que los próximos cambios significativos iban a efectuarse a finales de 1933 o principios de 1934.

Lorca llegó a Buenos Aires el 13 de octubre de 1933 y se marchó de allí el 27 de marzo de 1934; desde el 30 de enero hasta el 16 de febrero estuvo en Montevideo. La noche del segundo día de su estancia conoció a Pablo Neruda en una fiesta, y el vínculo amistoso fue casi instantáneo. En abril la primera edición –limitada y de lujo– de *Residencia en la tierra I* había salido en Chile (Ed. Nascimento), y sabemos que los dos poetas se leyeron el uno al otro. En sus memorias Neruda describe su trato con Lorca² y nos deja esta viñeta:

1. Véanse Anderson, «Lorca's "New York Poems"», pp. 258, 263-265; Anderson, «The Evolution», pp. 229-231; Martín, «Justificación de la presente edición», pp. 83-86.

2. Sobre todo en los apartados «Cómo era Federico» y «El crimen

Federico García Lorca, aquel gran encantador encantado que perdimos, me mostró siempre gran curiosidad por cuanto yo trabajaba, por cuanto yo estaba en trance de escribir o terminar de escribir. Igual cosa me pasaba a mí, igual interés tuve por su extraordinaria creación. Pero cuando yo llevaba a medio leer alguna de mis poesías, levantaba los brazos, gesticulaba con cabeza y ojos, se tapaba los oídos, y me decía: «¡Para! ¡Para! ¡No sigas leyendo, no sigas, que me influencias!».¹

Durante los meses bonaerenses, Neruda y Lorca colaboraron en el «Discurso al alimón» sobre Rubén Darío y en la confección del único ejemplar de *Paloma por dentro o sea la mano de vidrio*, dedicado a Sara Tornú y con siete poemas de Neruda ilustrados por dibujos de Lorca. Neruda publica cuatro poemas de *Residencia en la tierra I* en la revista *Poesía*, de Buenos Aires, en su número 4-5 de agosto-septiembre de 1933, y Lorca publica tres poemas de *Poeta en Nueva York* más el soneto neoyorquino «Adán» (como «Adam») en el número 6-7 de octubre-noviembre. Y con respecto al tema que nos interesa de manera particular, Luis Rosales ha recordado que Lorca le contó lo siguiente:

...[Federico] consultó el título definitivo con Pablo Neruda (en los últimos años, Federico y Pablo Neruda fueron amigos inseparables). Le consultó porque el título de *Poeta en Nueva York* no le satisfacía completamente. Es posible que recordara su parecido con el libro [*Pruebas de Nueva York*] de Moreno

fue en Granada» de *Confieso que he vivido* (pp. 157-163, 169-173), y «Federico García Lorca» y «Querían matar la luz de España» de *Para nacer he nacido* (pp. 68-73, 107-108).

1. *Para nacer he nacido*, p. 401.

Villa, por superstición, tal vez. Neruda le propuso que lo llamara *Introducción a la muerte*, que es el título de una de sus partes, y Federico lo aceptó. Desde entonces lo llamaba así.¹

Ahora bien, en el momento de su llegada a Buenos Aires, cuando Lorca habla con los periodistas argentinos, se refiere a su futuro libro como *Poeta en Nueva York* o, más sencillamente, como *Nueva York*². Además, dio su conferencia-recital de *Poeta en Nueva York* en Buenos Aires (31 octubre 1933) y en Montevideo (14 febrero 1934), pero las reseñas de que disponemos no traen ninguna información que indicara un cambio significativo en la estructura u organización del libro³. Por otro lado, un temprano texto biográfico, «García Lorca en Montevideo», de Alfredo Mario Ferreiro, narra una conversación mantenida con el poeta y una improvisada lectura de poemas que ocurriera durante la primera tarde de la estancia:

– [...] ¡Ah, y lo que escribo! Lo que escribo. Fíjate que mi próximo libro tendrá trescientas páginas. Un bloque así (y hace la forma con sus manos pequeñas [...]). Un bloque así de versos. (pp. 143-144)

1. Martín, «Testimonio de Luis Rosales». Exactamente en el mismo sentido, Rosales ya había nombrado el título *Introducción a la muerte* a Tico Medina en una entrevista con él de 1972 (p. 19).

2. Por ejemplo: Suero, «Crónica de un día de barco»; Anón, «Llegó anoche».

3. Sí sabemos que en Montevideo, reclamado por el público entusiasta, Lorca utilizó el «Pequeño vals vienés» como bis de su recital (Anderson, «García Lorca en Montevideo: una cronología provisional», p. 178). Además, en los anuncios del acto y los reportajes posteriores, aunque el título de la conferencia-recital a veces se da como «Poeta en Nueva York», el libro siempre se nombra con una frase genérica como el que recogerá los poemas de Nueva York.

Descendemos a la playa. [...] De pie, [...], gesticulando con las manos suyas y hablando con la voz de García Lorca, empieza a decirnos poemas.

Son todos ellos de su libro: «Introducción a la Muerte». De ese libro de las trescientas y tantas páginas. (p. 144)¹

Entre los poemas recitados, los que podemos identificar son: «Oda a Walt Whitman», «Fábula y rueda de los tres amigos» y «Pequeño vals vienés»².

Queda muy claro que el título de la colección ha cambiado, que Lorca ha seguido –por el momento– el consejo de Neruda, y que el cambio ha ocurrido en algún momento que podemos situar entre el 14 de octubre de 1933 y el 30 de enero de 1934. Es posible que la decisión fuera reciente, puesto que la conferencia-recital, tal como

1. Refiriéndose con toda probabilidad a un encuentro ocurrido el 31 de enero, *El Ideal* montevideano recoge una conversación entre Lorca y su antiguo amigo granadino José Mora Guarnido, ahora radicado en Uruguay. Entre las colecciones inéditas mencionadas por el poeta, el artículo de prensa (tal vez escrito por el mismo Mora Guarnido) nos informa de que «Uno de esos libros se titula “Iniciación a la Muerte”, y es un volumen grande que al poeta le da miedo publicar demasiado temprano» (Anón., «Encuentro con Federico García Lorca»). Es obvio que la palabra «Iniciación» estaba mal anotada o recordada.

2. Anderson, «García Lorca en Montevideo: un testimonio desconocido», *passim*. Según Daniel, «Una fiesta de honor», Lorca recitó tres poemas suyos después de un «cocktail» en su honor celebrado en la Legación de España el 2 de febrero (Anderson, «García Lorca en Montevideo: una cronología provisional», p. 172). El periodista identifica: «Canción de las palomas desnudas», «Pequeño vals vienés» y «Oda lejana del Rey Jarlem» [*sic*], una abigarrada selección que combina un poema a mitad de su viaje desde *Poemas para los muertos* hasta *Diván del Tamarit*, el poema válsico que también compartió con Ferreiro, y uno de los números fuertes de la conferencia-recital de *Poeta en Nueva York*.

la dio en Montevideo, parece seguir sin modificaciones. Además, sospechamos –aunque no lo podemos probar– que coincidiendo con el cambio de título Lorca también debió reorganizar el volumen, esencialmente fundiendo los dos libros (*Poeta en Nueva York, Tierra y luna*) en uno (*Introducción a la muerte*). Recordemos una observación ya hecha: en la configuración definitiva de *Poeta en Nueva York*, con sus diez partes, el apartado VI se llama «Introducción a la muerte» y cinco de los seis poemas que lo constituyen aparecen en la lista de *Tierra y luna*¹. Otro motivo para pensar que el corpus había cambiado (es decir, se había aumentado) son los tres poemas compartidos con Ferreiro y su compañero en la excursión, Enrique Amorim: aunque no pertenecen a *Tierra y luna*, tampoco son textos identificados en las múltiples reseñas de la conferencia-recital de *Poeta en Nueva York* como leídos en el curso de la actuación. Es decir, son poemas no típicos de las primeras versiones del libro *Poeta en Nueva York*, pero se recitan ahora, aquí, como parte de *Introducción a la muerte*. Por último, el tamaño físico del poemario, tal como lo describe Lorca, aunque con su exageración habitual, podría ser el resultado de la combinación de *Tierra y luna* con *Poeta en Nueva York*; de otra manera la insistencia en su extensión impresionante no se explica con facilidad.

1. El sexto es «Amantes asesinados por una perdiz», texto que pertenece a la órbita de los *Poemas en prosa* de 1928. Otros cinco de la lista fueron a parar a sendos apartados: I, III, IV, V y IX. Como ya vimos arriba, tres poemas de *Tierra y luna* pasaron a *Diván del Tamarit*, dejando sólo cuatro «huérfanos», dos de la época de Nueva York y dos posteriores: véase Anderson, «The Evolution», pp. 231-233.

El nuevo título se mantiene en juego durante más de doce –tal vez, dieciocho– meses. En la «Bibliografía» de la segunda edición de la famosa antología de Gerardo Diego, con colofón fechado el 24 de junio de 1934, se cita entre las obras inéditas de Lorca *Introducción a la muerte (poemas)* (p. 587). Y en una entrevista publicada el 18 de febrero de 1935 el poeta vuelve a anunciar que «voy a publicar [...] un tomo donde recogeré unos trescientos poemas, titulado “Introducción a la muerte”»¹. Sin embargo, en septiembre de 1935, preguntado por un periodista anónimo si «prepara algo en poesía», Lorca le contesta: «–Sí. Este título: *Un poeta en Nueva York. Versos*»². En casi las mismas fechas –a principios de octubre– y en otra conversación periodística, anuncia que «también aparecerán en breve dos libros de poemas *El poeta en Nueva York y Gacelas*»³. A partir de este momento, pues, o tal vez un poco antes –agosto (véase más abajo)–, el antiguo y ahora nuevo título vuelve a utilizarse y citarse.

1. Proel.

2. Anón., «El teatro al día».

3. Sánchez-Trincado. Agradezco a Christopher Maurer el envío de una fotocopia de esta entrevista que durante muchos años se consideraba inencontrable.

Edición al cuidado de Jordi Doce

Publicado por:
Galaxia Gutenberg, S.L.
Av. Diagonal, 361, 1.º 1.ª A
08037-Barcelona
info@galaxiagutenberg.com
www.galaxiagutenberg.com
Círculo de Lectores, S.A.
Travessera de Gràcia, 47-49, 08021 Barcelona
www.circulo.es

Primera edición: marzo 2013

© Herederos de Federico García Lorca, 2013
© por la fijación del texto, la introducción y las notas: Andrew A. Anderson
© Galaxia Gutenberg, S.L., 2013
© para la edición club, Círculo de Lectores, S.A., 2013

Preimpresión: María García
Impresión y encuadernación: Liberdúplex
Depósito legal: B. 1762-2013
ISBN Galaxia Gutenberg: 978-84-15472-87-2
ISBN Círculo de Lectores: 978-84-672-5449-5
N.º 27169

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, a parte las excepciones previstas por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear fragmentos de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)